

EL PINTOR

Pablo Galego

A la vida. Siempre merece ser vivida.

Pablo Galego

INDICE

EL COMIENZO

LOS VIAJES

PINTAR, PINTAR

NESTOR, NUEVO VIAJERO

El comienzo

Corrían los duros inicios de los ochenta cuando la primera oleada de imágenes que iban a configurar un mundo arrancó con suavidad en su vida.

Una pequeña buhardilla era el escenario donde ahogaba días, sin desesperación, su amigo Pietro. Sus cortas mañanas apenas dejaban un mínimo tiempo para un café cortado en el propio escenario o en una cercana cafetería.

Con el poco cuidado de sus vestiduras, no solo intentaba, Pietro, buscar su sitio en este mundo, sino que se convertía en un ser demasiado atractivo para pasear a diario por cualquiera de las calles de aquella ciudad.

Di tú que, a veces, la necesidad y la falta de recursos económicos, eran un firme elemento de su decisión. Al lado de todo ello, nuestro amigo estaba en posesión de una colección de formas y colores que conseguía plasmar en gruesos papeles, cartones, tablas preparadas y, ocasionalmente, lienzos.

En ellos derramaba con fluidez su sentido de la composición, sus vivencias de alpinista de medio mundo y el flujo de modernidad de aquellos años.

Aquellas primeras visitas a la abuhardillada residencia de su amigo, constituían para Néstor un contacto muy humano, derivado de la

personalidad de Pietro y, de ese nuevo evento que constituía en su vida la pintura.

Inicialmente encontrarse entre aquellas tablas pintadas, distribuidas sin orden en el suelo, aquellas láminas ilustradas con exquisito dibujo, expresionista en unos casos, buscando perfecciones figurativas en otros, que ocupaban el fondo de los escasos metros cuadrados de su residencia, suponía un hallazgo en el problemático momento vital del inquieto Néstor.

Descubrir algo al alcance de uno puede suministrarle un nuevo punto de encuentro con la misteriosa interioridad humana, supone un viaje muy recomendable para mantener una existencia más allá de la matutina sorpresa del despertar, del inicio forzado de las primeras sonrisas del día o de la preocupación laboral de los ajustes organizativos, la discrepancia de opiniones o el roce de caracteres.

Meterse en aquellos irreales mundos de la pintura de Pietro, en el bamboleo de las figuras de los cuadros que no encontraban ajuste en el límite de los mismos, llenar la retina de los expresivos colores que las configuraban y tirarse placidamente sobre el camastro de Pietro, disfrutando de un carajillo y un dialogo de aventuras y proyectos, fueron un elemento compensador de aquellos días de espera que vivía nuestro amigo Néstor.

Combinar todo ello con las visitas a la finca de Antón, donde compartíamos comidas de cuidada elaboración, aunque fabricadas con escasos recursos culinarios, suponía un tiempo de distensión a la que también colaboraba una ingesta etílica, en ocasiones cuidada y, en otras tan simple, que no pasaba de una botellita de barato rioja.

El carajillo posterior y una postura horizontal ante el televisor, oyendo las noticias del telediario o la primera película de la tarde estrechaban un círculo de recogimiento en la vida de los tres y, a la vez, un aislamiento de los problemas pendientes o no abordados.

Los Viajes

Disponerse a conocer Madrid, con el fin de ser sorprendido favorablemente por sus actividades culturales, ritmo de vida, aislamiento de la rutina diaria de la ciudad nativa, fue una decisión que Néstor intuyó como favorable para expandir sus ansias de polifacético ser humano.

No había desenterrado todavía todos los impulsos y las fuerzas que le llevarían a perseguir, allí donde se localizasen, todas las muestras creativas de esa universal actividad que supone el acto de pintar.

Ese encuentro con los materiales, ese primer tratamiento del fondo que inicia la ejecución de una idea, esa inquietud que se siente cuando se acerca el pincel para componer las primeras líneas, los primeros trazados de color, las inmediatas reflexiones entre lo pensado y lo ejecutado, la ensimismada contemplación de lo inicialmente conseguido, las carencias, las soluciones posibles, el esfuerzo de pensamiento para conseguir la armonía perseguida.

Integrar los orígenes de todo lo visto por su cerebro de aficionado, suponía un esfuerzo agradable para su pensamiento.

Iniciarse en la lectura de temas, a los que había permanecido ajeno durante toda su vida, constituía una tarea difícil pero a la vez un reto en su afán por descubrir nuevos horizontes en su vida.

Recordaba, también, de esos tiempos, la compañía que suponía para Néstor su amigo Davan y, las múltiples amistades de éste. Desde una liberada mujer que aceleraba su encumbramiento profesional hasta un enrollado universitario que pagaba con un alto precio personal la falta de trabajo después de su reciente licenciatura.

El solidario espíritu de convivencia que presidía las relaciones de grupo. La asistencia a los cines, las comiditas de los domingos, las citas en baratos restaurantes, las copillas nocturnas de los viernes, hacían rentables y placenteros sus viajes a Madrid.

Pintar, pintar

Despejar la incógnita de lo que puede hacer un pincel, un lápiz, una espátula, los dedos o el intencionado goteo sobre una superficie de registro es a la vez tan simple como tan entusiasmante acto que supone, siempre una nueva aproximación a la pintura.

Buscar la tranquilidad y soledad de la noche, como hacía Néstor, para encontrarse con sus láminas, con sus ceras, con sus tubos de acrílico, con sus pinceles, y disponer todos estos elementos sobre una minúscula mesa camilla, con un cierto orden, para ir diseñando la estrategia de cómo plasmar todas esas ideas que se ha venido mascullando, prensando, hasta la comprensión, con el objetivo de que el pincel las transmita con facilidad, pero rigurosa exactitud, en la superficie elegida.

Ir descubriendo el comportamiento de los materiales, lo sorprendente que resultan en ocasiones, el esfuerzo técnico; el aprendizaje heterodoxo de una afición convertida en un ejercicio de crear. Todo configura un entramado del que sólo algunas veces se sale victorioso. Pueden resultar primaverales episodios en la mente del artista, en algunos momentos explosivos, otras veces controlables, otras abortados en un efímero y frustrante episodio creativo.

Néstor, nuevo viajero

Ir por el mundo a la búsqueda de lo que otros ya han encontrado o, quizás ideado, resulta una aventura en la pintura del mismo calibre que el acto mismo de pintar.

El compendio perfecto de la heterodoxia lo constituye: ver lo realizado por otros, leer lo escrito por otros y practicar lo que uno mismo idea.

Comenzó, Néstor, por no perder la oportunidad de ver todas las colecciones adscritas a los templos del arte de la pintura. La contemplación de este plural legado pictórico hace que se rasguen los centros que crujen para proporcionar ideas.

Néstor sintió desde un primer momento una sensación de conexión con lo realizado por otros. Cuando se siente esto puede inducirnos a una locura interpretativa de aquellos que ya han conseguido el encuentro con las ideas escondidas.

La capacidad de poder prestar atención y dedicación a varios temas puede considerarse como una virtud para el ser humano.

La observación vale una eternidad ¡digo!.